

Las mujeres migrantes son a menudo víctimas de abusos sexuales en su largo periplo para huir a Europa

# El otro drama de las refugiadas



PASCAL ROSSIGNOL / REUTERS

Un zapato abandonado entre el barro en un campamento de refugiados en Grande Synthe, cerca de Dunkerque (Francia)

BARCELONA Redacción

**H**an dejado atrás los bombardeos, las matanzas, las torturas y las violaciones. Pero el horror no las suelta por mucho que se alejen de la guerra.

La violencia sexual acompaña a las mujeres migrantes y refugiadas en su éxodo. Lo sufren a manos de los traficantes, de otros migrantes o incluso de policías y agentes fronterizos, y también en la soñada Europa.

Es un drama sin estadísticas, porque en la gran mayoría de los casos lo sufren en silencio: no se atreven a denunciarlo por temor a ser señaladas o a hacer peligrar su solicitud de asilo.

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados levantó la voz de alarma en

octubre, al denunciar que había recibido "testimonios creíbles" de abusos sexuales a mujeres y niños y llamar a las autoridades europeas a tomar medidas para garantizar su protección.

Los casos documentados hablan de mujeres que han tenido que vender sus cuerpos -a veces obligadas por sus propias familias- para pagar a los traficantes, ya sea porque se les acabó el dinero o porque les habían robado. Los traficantes pueden llegar a cobrar entre dos mil y seis mil euros por pasaje, a bordo de una embarcación abarrotada, para cruzar de Turquía a Grecia, o de Libia a Italia. Cada frontera cruzada es más dinero que los migrantes deben desembolsar. Otras veces son los guardias fronterizos quienes se cobran con sexo el mirar hacia otro lado.

Muchas mujeres han sido vio-

ladas por otros migrantes en medio del caos del éxodo. Los centros de recepción masificados, los parques, las estaciones de tren y de autobús o los márgenes de carreteras donde se agolpan los migrantes en su largo periplo por Europa son peligrosos para las mujeres y niños, muy especialmente para los que viajan solos, advertía el informe de Acnur.

Se trata de una masa humana predominantemente masculina: del millón de migrantes que han entrado en Europa a lo largo del 2015, la mayoría sirios, iraquíes o

## Sufren violencia sexual a manos de los traficantes, de otros migrantes o de policías y agentes fronterizos

afganos, se calcula que al menos dos tercios son hombres. Mujeres y niños son una minoría.

Más inquietante todavía es que los abusos suceden también en los albergues para solicitantes de asilo en suelo europeo, que teóricamente deberían ser seguros. Los agresores son desconocidos pero a veces incluso los propios maridos. Y la mayoría de las mujeres no denuncian. Haber sido violada supone una mancha en el honor de la familia. Tampoco es fácil denunciar al marido cuando la solicitud de asilo es familiar.

Alemania, el país europeo que -de lejos- más solicitantes de asilo ha acogido en su territorio, ha lanzado un programa para mejorar la protección. Destinará 200 millones de euros para construir nuevos centros y modificar los ya existentes de forma que mujeres y niños cuenten con habitaciones protegidas y espacios sanitarios propios. También formará, con la ayuda de Unicef, al personal que trabaja en los centros de acogida para ayudarles a identificar casos de violencia sexual y mejorar la protección infantil. En tercer lugar, habilitará centros especialmente destinados a las víctimas de torturas -con un coste de 4 millones de euros-, donde las mujeres que han sufrido violaciones podrán recibir tratamiento.●

## Un niño, primer ahogado del año

■ El Mediterráneo ya tiene su primera víctima del año: un niño sirio de dos años que murió ahogado al estrellarse el bote neumático en el que viajaba con otras 39 personas contra las rocas de la isla griega de Agathonisi, informó en un comunicado la oenegé Ayuda Marina al Migrante (MOAS, por sus siglas en inglés). El suceso ocurrió el sábado por la mañana cuando el fuerte oleaje arrojó la embarcación contra las rocas, según MOAS. Pescadores de la isla hallaron el cuerpo del niño en el agua y lo trasladaron al hospital de la isla de Samos,

donde tan sólo pudo certificarse su muerte. Los pescadores llevaron a la costa a los 39 supervivientes, entre ellos la madre del pequeño, de 20 años. Según la oenegé, diez personas resultaron heridas por el impacto, mientras que una mujer y un bebé de tres meses tuvieron que ser tratados por hipotermia severa. Según el último balance oficial de la Organización Internacional para las Migraciones, al menos 3.770 personas murieron tratando de cruzar el Mediterráneo en el 2015, la mayor parte (77%) en la ruta que separa Libia de Italia.